

El problema de las masas en Michel Foucault. Una aproximación a las nociones y registros que recorren sus obras.

Tamara Miodosky y Sofia Magdalena Calvete.

Cita:

Tamara Miodosky y Sofia Magdalena Calvete (2021). *El problema de las masas en Michel Foucault. Una aproximación a las nociones y registros que recorren sus obras. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/109>

1. Pueblo, población, público, masas y multitudes: una aproximación a las nociones y registros en Michel Foucault.

Sofía Magdalena Calvete – UBA

Tamara Nicole Miodosky - UBA

2. Resumen

Los años '60 y '70 se caracterizaron por grandes movimientos sociales de resistencia e insurrección, que pusieron en cuestión las dimensiones económicas, políticas y culturales de la sociedad capitalista. En estos años, la trama problemática de las masas cobra una nueva complejidad, apareciendo articulada con otros ámbitos de problematización. En este marco, nuestro objetivo es identificar las distintas nociones utilizadas para aludir a lo masivo en la obra de Michel Foucault, así como también distinguir los registros “descriptivos”, “explicativos” y “normativos” que recorren tales reflexiones. El recorrido textual por sus obras nos permitió rastrear una primera noción de pueblo como sujeto jurídico, en relación con la noción de multitudes. Éstas últimas dejan de ser objeto de preocupación política con la entrada de las disciplinas y el problema de los individuos y las multiplicidades. Sin embargo, una nueva noción, la de población, aparece tiempo después, junto a la de público y a la de un nuevo pueblo, como figura en resistencia a las regulaciones de la biopolítica.

3. Introducción

Los años '60 y '70 se caracterizaron por grandes movimientos sociales de resistencia e insurrección, que pusieron en cuestión las dimensiones económicas, políticas y culturales de la sociedad capitalista, siendo algunos de los sucesos históricos centrales en esta época, la crisis del petróleo, la caída del muro de Berlín y las revueltas sociales, estudiantiles y obreras en diferentes puntos del globo. En este marco, las ciencias sociales se vieron enfrentadas a la necesidad de abordar los cambios acaecidos, ante lo cual van a converger y articularse una renovada centralidad de los fenómenos discursivos y culturales, el cuestionamiento a una teleología de la historia, el descrédito epistemológico a nociones tales como verdad, totalidad, objetividad, etc. y una reflexión crítica acerca de quiénes deben ser considerados los agentes privilegiados del cambio histórico, entre otras varias cuestiones.

En estos años, la trama problemática de las masas cobra una nueva complejidad en relación a las décadas anteriores¹. En este sentido, el problema de las *masas*, *multitudes*, *pueblo*, comienza a ser articulado con otros ámbitos de problematización. Así, por ejemplo, va a ser objeto de reflexión en autores de diferentes escuelas y corrientes teóricas como son en Laclau y Mouffe (2004), Habermas (2010), Poulantzas (1984), Moscovici (1985), Deleuze y Guattari (1985), entre otros. Pero estas nociones también se harán presentes en las obras de Foucault (1975; 1978; 1997) algunas de las cuales serán trabajadas en el presente escrito.

Es por ello que creemos que Foucault, si bien no de forma explícita, da cuenta de esta idea permitiendo evidenciar en sus escritos algunas nociones al respecto. Este es el caso de *Vigilar y Castigar*, donde el rol que asume el pueblo se asocia de forma estrecha con los cambios en el sistema punitivo y la forma de castigar. El crecimiento de las poblaciones, los cambios políticos y económicos permiten y reclaman nuevas formas de organización social que, inevitablemente, afectan al cuerpo social en su conjunto. Lo mismo se observa en *Seguridad, territorio y población*. Este libro basado en cursos que Foucault dicta entre 1977 y 1978 permite dilucidar aquella importancia oculta que nuestro autor le otorga a la población

¹ A finales del siglo XIX el problema de las masas comienza a ser una preocupación política compartida por autores provenientes de países y espacios socioculturales diferentes. En ese contexto, la problemática de las masas y multitudes, sus comportamientos y movimientos, va a ser abordada y estudiada en el marco de diferentes investigaciones. Uno de los textos principales en este campo es el de Le Bon, *Psicología de las masas*, publicado en Francia en 1895, cuyas ideas "promueven lo que podríamos denominar un programa de estudios específico" (Bialakowsky y Blanco, 2019: 101). Pero esta preocupación también es abordada en simultáneo por otros autores, como son Tarde (2011), Park (1904) y Ramos Mejía (1899), cuyas investigaciones también tienen como objeto principal el entendimiento de estos fenómenos sociales. A partir de la década de 1930 el problema de las masas cobra nuevos sentidos en el marco de otros fenómenos sociales, como fueron el ascenso de los autoritarismos, la aparición de los medios de comunicación masivos, procesos de modernización, individualización, y democratización, entre otros. En este contexto, se produjeron desplazamientos en los vocabularios utilizados para nombrarlas, apareciendo nociones como "sociedad de masas" o "cultura de masas" (Adorno y Horkheimer, 2001). Sin embargo, el objeto principal de las investigaciones en ese período sigue siendo la problemática de las masas.

en tanto actor social; como causa y consecuencia de cambios acaecidos en la sociedad en el momento, la cual se propone estudiar.

Si bien numerosos investigadores se han abocado a estudiar las obras de Foucault, encontramos un área de vacancia respecto a las nociones de masas en sus escritos. A excepción de Cristina López (2012,2013,2016), quien ha producido detallados análisis en esta temática, no encontramos otros autores que aborden esta problemática en sus obras. En un primer trabajo, López (2012) encuentra dos nociones de pueblo: por un lado, una figura de pueblo como sujeto jurídico en la sociedad de soberanía, mientras que por el otro, propone la posibilidad de una figura de pueblo como aquello que resiste a las regulaciones de la biopolítica; y en trabajos posteriores (2013) la autora profundiza en esta indagación, para así revisar la constitución de la población, el público y el pueblo, como resultado de tecnologías de poder y prácticas discursivas en la era del biopoder. En este marco aparece nuevamente la posibilidad de la “aparición del pueblo como resultado de la acción de las tecnologías de gobierno” (López, 2013, p.128).

Por más que el presente trabajo parte de tales investigaciones, se diferencia de ellas en tanto proponemos volver a la primera noción de pueblo, como sujeto jurídico, y trabajar su relación con las nociones de masas y multitudes. Éstas últimas dejan de ser objeto de preocupación política con la entrada de las disciplinas y el problema de los individuos y la multiplicidad (Foucault, 2015) pero la noción de pueblo reaparece tiempo después, entendido de forma diferente, en la resistencia a las regulaciones de la biopolítica. En este sentido, y enmarcado en el proyecto *Sociología de las masas y las multitudes. Un análisis de textos del “Sur” y del “Norte” desde una perspectiva de simultaneidad (1970-1990)* dirigido por Dr. Pablo de Marinis, en este trabajo nos proponemos rastrear y analizar las diferentes formas en que aparecen las nociones de pueblo, masa, multitud, multiplicidad, en *Vigilar y Castigar* (2015) y *Seguridad, territorio y población* (2006). Para ello, nuestros objetivos específicos serán identificar las diferentes nociones utilizadas para aludir a la problemática de las masas en relación a los distintos contextos sociales y políticos; y distinguir los registros “descriptivos”, “explicativos” y “normativos” que recorren tales reflexiones.

Para llevar a cabo este trabajo, nos proponemos trabajar con la perspectiva de las “problematizaciones” (Foucault 2001, 2008; Castel 2001), que permite introducir la pregunta sobre los modos en que dentro de una “red textual” (Prieto, 2003) se integran lecturas sobre las masas. Así, se trata de identificar las formas en que ciertos fenómenos se constituyeron como “objetos particulares de investigación”, como “problemas sociales” (Foucault 2001; Castel 2001). De esta forma, esta perspectiva permitirá rastrear y establecer los diferentes

términos utilizados y reconstruir las diferentes explicaciones, diagnósticos y/o proyectos ensayados para pensarlos en el marco de un contexto social y político determinado.

Por otro lado, siguiendo a de Marinis (2012) “incluso en un mismo autor, y en una misma obra del mismo autor, es posible detectar sentidos o registros diferentes, a menudo contrapuestos, superpuestos, entremezclados” (p.14). Por tanto, nos proponemos identificar el registro descriptivo, el cual refiere a la presentación del fenómeno social de manera general o especificando simplemente el contexto en que se presenta, el registro explicativo, el cual alude a los procesos vinculados a la formación, desarrollo/expansión y eventual desaparición del fenómeno, mientras que el registro normativo hace referencia a la apreciación implícita o explícita del fenómeno social basada en un conjunto de valores.

Finalmente creemos que, dentro de la reflexión sobre las masas, pueblo, multitud, multiplicidad, encontraremos los dos primeros registros en los escritos de Foucault. Sin embargo, sostenemos que las diferentes nociones utilizadas de masas, público, pueblo, multitud, entre otras, no aparecen de manera tal que permitan dilucidar una función de intervención de tecnología social, de forma política-práctica, por lo que posiblemente estemos, al menos en estos escritos, ante un déficit del registro normativo.

4. Pueblo, multitudes y multiplicidades

Las décadas de los 60' y 70' estuvieron signadas por la aparición de nuevos movimientos sociales, revoluciones, rebeliones anticoloniales y luchas estudiantiles, por el cuestionamiento al Estado de Bienestar y la forma en que se encargó de la cuestión social, así como también la profundización del cuestionamiento al código privilegiado del “hombre” y a la idea de historia tradicional. En este marco, a fines de los 60' Michael Foucault escribe *La Arqueología del Saber* (2008) donde trabaja la pregunta por los códigos anónimos y forzosos, por los códigos anti predicativos, que posibilitan, nos constituyen, nos atraviesan y están presentes en la cultura. Despliega, además, su método arqueológico, como propuesta de trabajo con *documentos como monumentos*, que permite dar cuenta de las superficies de emergencia de distintos elementos concretos, así como también cómo los objetos y conceptos son construidos, por quiénes, y desde qué instituciones fueron enunciados. Esta perspectiva luego es complejizada con su propuesta genealógica, como forma meticulosa que permite evitar la búsqueda del origen y de una historia global, al trabajar con la emergencia y la procedencia para comprender así la materialidad de las prácticas y de la relación entre poder y cuerpos (Foucault, 1971).

Esta propuesta conjunta la encontramos también en *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (2015), donde creemos es posible encontrar el cambio de las nociones de pueblo, masas, multitudes, multiplicidades, en esta obra, estrechamente ligadas a esa propuesta teórico-metodológica arqueológica y genealógica. En este sentido es que sostenemos que en *Vigilar y Castigar* las nociones de las masas aparecen principalmente como un registro descriptivo, y en menor medida, explicativo.

En la búsqueda por responder a la pregunta por las condiciones de posibilidad que habilitaron a que se generalice la forma de la prisión, Foucault retoma el acontecimiento del suplicio de Damiens en 1757, y trabaja con la sociedad supliciente o de soberanía, caracterizada por un poder basado en “hacer morir, dejar vivir” (Foucault, 2015), donde uno de los personajes principales va a ser el *pueblo*. El pueblo aparece en este escenario como un requisito para la realización de los suplicios. Pero su papel es ambiguo: aparece tanto como espectador, pues es necesario que se atemorice, pero también debe ser testigo, “el pueblo reivindica su derecho a comprobar los suplicios y la identidad de la persona a quien se aplican. Tiene derecho también a tomar parte de ellos” (Foucault, 2015, p.70). Además, es tenido en cuenta como una posible fuente de alteración del orden en tanto las fuerzas del rey buscan prevenir la simpatía por parte del pueblo hacia el condenado o su intención de darle muerte inmediata. De esta manera, sin ser el objeto principal de este libro, aparece la noción de pueblo, conceptualizado como un sujeto colectivo jurídico que es reconocido como tal y que tiene un rol determinado en la vida social. Sin embargo, nos encontramos también con un pueblo que puede resistir, causar revueltas, querer proteger o anular el suplicio. Como una amenaza hacia el poder del soberano, siendo esa solidaridad del pueblo, un peligro político.

Ahora bien, es cuando esa amenaza se vuelve material que aparece la noción de la *multitud o las masas* que, si bien no podemos encontrarlas cabalmente separadas del pueblo, como figuras totalmente diferenciables, aparecen cuando hay una congregación de personas a la vez que una situación de desorden social: “el soberano llamaba a la multitud a la manifestación de su poder y toleraba por un instante sus violencias (...) La multitud trataba de impedir (...) la multitud se agolpaba en torno del patíbulo” (Foucault, 2015, p.72). La multitud aparece, entonces, en medio de una situación carnavalesca, de transgresión y ruptura del orden, donde los condenados son transformados en héroes. A la vez que posee cierto carácter anónimo que lo separa del pueblo como una figura jurídica distinguida, a la vez que, al no ser un sujeto de derecho, aparece referida al no derecho: “el ‘soberano poder’, al que corresponde el derecho de castigar, no puede en caso alguno pertenecer a la ‘multitud’- Ante la justicia del soberano, todas las voces deben callar” (Foucault, 2015, p.45). Ahora bien, esta noción de lo masivo asociado a una situación de desorden social y quiebre de leyes y rituales sociales, aparece también en la referencia a la “criminalidad de masas” (Foucault, 2015, p.88)

Hasta este punto nos encontramos con un registro descriptivo, donde se refiere a la presentación del fenómeno social de manera general, especificando su contexto de aparición y su lugar. Sin embargo, con la mutación en el ejercicio del poder y las tácticas para su ejercicio, así como también en lo que respecta al saber, va a darse un cambio tanto de objetos como de nociones. En este sentido, ante un pueblo que había dejado de aterrorizarse y se subvierte, que podía tomar papel en los castigos, proteger, anular o causar revueltas, donde las prácticas penales no eran ya toleradas y el terror de los suplicios encendía focos de ilegalismos, comenzaban a generalizarse las protestas en contra de los suplicios por parte de filósofos, teóricos del derecho, juristas, curiales, parlamentarios. Había, en la segunda mitad del siglo XVIII, una crisis en la economía de los castigos, a lo que le seguiría la multiplicación de las intervenciones, una complejización y un refinamiento de las formas de control para abarcar la totalidad del *cuerpo social*, como nuevo objeto que surge a la par de las teorías contractualistas.

Se trata de un esfuerzo por ajustar los mecanismos de poder, por una política diferente respecto de las multiplicidades de los cuerpos, enmarcado en la emergencia del sistema capitalista, que requería de una mayor seguridad para las relaciones de propiedad y una menor tolerancia hacia los ilegalismos antes tolerados: “Lo que se perfila es sin dudas menos un respeto nuevo por la humanidad de los condenados (...) que una tendencia a una justicia más sutil y más fina, a una división penal en zonas más estrechas del cuerpo social” (Foucault, 2015, p.21). En este sentido, es la búsqueda por terminar con ese poder oneroso, excesivo, centralizado, que presenta discontinuidades y lagunas en su ejercicio, para así asegurar una mejor distribución de ese poder, volverlo más eficaz y abarcativo, más sutil y capilar, donde la crítica de los suplicios se debe a que eran la figura donde coincidían el sobrepoder y los ilegalismos del pueblo despierto.

A la vez, con el descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco del poder durante la edad clásica, es decir, con el despliegue de una atención dedicada al cuerpo, a manipularlo, formarlo, educarlo, para que obedezca, se vuelva hábil, responda, aparece la idea de cuerpo máquina en dos sentidos: en el *anatomo-metafísico*, como cuerpo analizable, y en el *técnico-político*, como cuerpo manipulable; siendo en el cruce entre ambos registros que aparece la noción de *docilidad*. El cuerpo queda atrapado en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones, con una variación en las técnicas, en cuanto a la escala de control, ahora infinitesimal; al objeto de control, en la eficacia de los movimientos del cuerpo y su organización interna; y en la modalidad: se trata de una coerción ininterrumpida, por medio de una codificación que retícula tiempo, espacio y movimientos. Estos métodos permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad. Se trata

de una “anatomía política del detalle” (Foucault, 2015, p.161) que acarrea “todo un conjunto de técnicas, todo un corpus de procedimientos y de saber, de descripciones, de recetas y de datos” (Foucault, 2015, p.164).

Es entonces que va a desplegarse un arte de las distribuciones de los individuos en el espacio, empleando distintas técnicas, como son la clausura, la división en zonas, los emplazamientos funcionales y el establecimiento de rangos, que permiten marcar lugares, especificar, dar valores, operativizar, organizar. De esta forma, Foucault indica que se permite descomponer y analizar las *pluralidades masivas y confusas*, anular sus efectos y peligrosidad, y así “la primera de las grandes operaciones de la disciplina es, pues, la constitución de ‘cuadros vivos’ que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas en multiplicidades ordenadas” (Foucault, 2015, p.172). Se trata entonces de la organización de lo múltiple, y la imposición de un orden. Se introduce el problema específico de los individuos y de la *multiplicidad*: es por medio de la disciplina que se maneja la multitud, evitando pluralidades confusas, masivas

A su vez, la disciplina implica también el trabajo con el tiempo y el control de la actividad y con la organización de la génesis, con lo que se trataba de inventar una máquina multisegmentaria cuyo principio fuese una geometría de segmentos divisibles y de encontrar una práctica calculada de los *emplazamientos colectivos e individuales*. De esta forma, por medio de la disciplina se supe el número y maneja la multitud (Foucault, 2015, p.196). La disciplina resuelve las aglomeraciones compactas y tumultuosas sobre las circulaciones inciertas, las confusiones, en distribuciones calculadas: es el pasaje de “esas masas, compactas, hormigueantes, tumultuosas (...) La multitud, la masa compacta, lugar de intercambios múltiples, individualidades que se funden, efecto colectivo, se anula en beneficio de una colección de individualidades separadas (...) por una multiplicidad enumerable y controlada” (Foucault, 2015, p.232-233).

Así, éste poder disciplinario tiene como función principal “enderezar conductas” y, más importante aún, “encauza a las multitudes móviles, confusas e inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales” (Foucault, 2015, p.200), fabricando individuos, en tanto objetos e instrumentos de su ejercicio. Se busca llegar a aquella “multiplicidad enumerable y controlada” (Foucault, 2015, p.233). Por tanto, encontramos a las disciplinas como técnicas que permiten garantizar el ordenamiento de las multiplicidades humanas de una forma menos costosa, con efectos que alcancen su máximo de intensidad y se extiendan lo más lejos posible, sin lagunas, aumentando en docilidad y utilidad a los elementos del sistema (Foucault, 2015). Encontramos entonces también el problema político de lo múltiple,

de la multitud y su pasaje a las multiplicidades ordenadas, y un registro a la vez descriptivo y explicativo del fenómeno.

5. Población, público y pueblo

Años más tarde, en *Seguridad Territorio y población* (1978), Foucault va a caracterizar a la población como “una multiplicidad de individuos que están y solo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen” (Foucault, 2006, p.42) y va a proponer dar cuenta del surgimiento de aquel actor social novedoso, la población, en tanto multiplicidad, objeto y sujeto de nuevas políticas, de una nueva realidad y de nuevas tecnologías. En este sentido, si bien los cuerpos multitudinarios estuvieron presentes en diversos contextos socio históricos, tal como lo vimos en *Vigilar y Castigar*, nuestro autor da cuenta que “después de todo, entonces, la soberanía y la disciplina, así como la seguridad, desde luego, solo pueden verse frente a multiplicidades” (Foucault, 2006, p.28). Todas las formas de ejercicio de poder implican un tratamiento disciplinario de aquellas multitudes en un momento y un espacio determinado. Ahora bien, es a partir del siglo XVIII que la población cobra un rol y una importancia significativa, desplazando a la multiplicidad.

Tenemos por lo tanto dos niveles de fenómenos. No un nivel colectivo y un nivel individual, pues después de todo no es simplemente un individuo quien va a morir o, en todo caso, sufrir esa penuria. Es todo un conjunto de individuos.

Habrà, sin embargo, una cesura absolutamente fundamental entre el nivel pertinente para la acción económico-política del gobierno, el nivel de la población, y otro nivel, el de la serie, la multiplicidad de individuos, que no será pertinente o, mejor, solo lo será en cuanto, manejado como es debido, mantenido como es debido, alentado como corresponde, permita lo que se procura en el nivel que si es pertinente (Foucault, 2006, p. 63).

Frente a un contexto de epidemias, escasez y auge de las ciudades, debido a los cambios económicos que comienzan a surgir con las transformaciones en la producción y el advenimiento de la Revolución Industrial, Foucault evidencia la aparición de este nuevo personaje político; base y causa de los cambios ocurridos en la economía de poder y las formas de actuar de los gobiernos. Así, contrario a la idea de las sociedades de soberanía, Foucault va a evidenciar que la seguridad de la población va a pasar a ser lo que cobra mayor importancia.

En el siglo XVII, con el surgimiento del cameralismo y el mercantilismo, surgen nuevas doctrinas económicas y nuevas formas de plantear los problemas de gobierno. Aquel desarrollo de nuevas formas de saber y poder se relaciona estrechamente con aquellos

cambios económicos y políticos. La población en este contexto pasa a ser el principio mismo de una nueva dinámica, a saber: la dinámica del poder del Estado.

Así, Foucault sostiene la noción de población como nuevo sujeto político en tanto evidencia que la misma existió ya hace mucho tiempo, pero ésta poseía un carácter negativo; “el problema de la población se planteaba con respecto al desierto o la desertificación debida a las grandes catástrofes humanas” (Foucault, 2006, p. 88). La población, entonces, pasa a ser adjudicada con un carácter positivo: “población, principio de riqueza, fuerza productiva, regimentación disciplinaria: todo esto constituye una unidad dentro del pensamiento, el proyecto y la práctica política” (Foucault, 2006, p.91). Se pone en juego la forma de hacer política, de ejercer el poder: el gobierno de las poblaciones. A partir del siglo XVIII, la población es definida como un objeto técnico-político de una determinada gestión y gobierno, por eso su carácter positivo.

La noción de población “como nuevo sujeto político, como nuevo sujeto colectivo absolutamente ajeno al pensamiento jurídico y político de los siglos previos” (Foucault, 2006, p.63) permite el desbloqueo de lo que Foucault llama un nuevo “arte de gobernar” y, a su vez, funciona como objeto en tanto blanco al cual apuntan los mecanismos de poder y gobierno para poder lograr efectos determinados. “La población engloba aquella vieja idea de pueblo, pero de un modo tal que los fenómenos se escalonan respecto a ella” (Foucault, 2006, p.63) excluyendo o adquiriendo determinadas características del mismo. El surgimiento de la población permite una diferenciación de la forma de gobernar respecto a la sociedad de soberanía, pues permite llegar hasta el “grano más fino de los comportamientos individuales” (Foucault, 2006, p.87) tal como vimos en *Vigilar y Castigar*. Esta nueva forma de gobernar implica reinterpretar a la población como positiva, como herramienta útil para el desarrollo del gobierno y para el control de las mismas. Es por ello que, para el logro de aquella nueva garantía de poder y para dar respuesta a los nuevos problemas de gobierno (Foucault, 2006), la población debe estar “regimentada por todo un aparato reglamentario” (Foucault, 2006, p.91). Más aún, la población pasa a ser objeto de la policía. El problema político de la población comienza a surgir debido a la tecnología de la policía y debido, también, al nacimiento de la reflexión económica.

Hasta aquí observamos a la población con un carácter explicativo y descriptivo, que permite dar cuenta de un orden social existente en un momento histórico determinado. La población “se analiza como un conjunto de elementos que, por un lado, se vinculan al régimen general de los seres vivos y, por otro, puede dar pábulo a intervenciones concertadas” (Foucault, 2006, p.414). Ahora bien, ¿qué es lo que permite que la población sea utilizada como herramienta para aquel nuevo arte de gobernar?

El motor de acción de la población, dirá Foucault, es el deseo. El deseo en tanto búsqueda del interés de un individuo, permite la gestión de las poblaciones sobre la base de éste y sobre la “producción espontánea del interés colectivo” (Foucault, 2006, p. 96), interviniendo en la misma desde lo más sutil y silencioso. Foucault (2006) afirma que el poder se monta sobre lo más ínfimo, lo más privado, sobre las conductas más tenues y más individuales alcanzando las formas más infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, se infiltra en el placer más íntimo y cotidiano. “Producción del interés colectivo por el juego del deseo: esto marca al mismo tiempo la naturalidad de la población y la artificialidad posible de los medios que se instrumentaron para manejarla” (Foucault, 2006, p.96). Es a través del deseo que la población es utilizada como herramienta de gobierno. Se actúa sobre el deseo posicionándose sobre éste, sobre la opinión de aquel público, se lo moldea de tal forma que permita encauzar las conductas, modificar los comportamientos y pensamientos y, así, lograr cuerpos dóciles y útiles, una población. En este sentido es que podemos entender a la población en un sentido doble: de especie humana y de público. Éste último es la población entendida desde su deseo, opiniones y comportamientos, es decir que el público se encuentra dentro de la población en tanto representa su lado más “cultural”:

El público, noción capital en el siglo XVIII, es la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias: el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones (Foucault, 2006, p.102).

Ahora bien, ante estas nuevas formas de ejercicio de poder expuestas, aparecen necesariamente formas de resistencia. En este libro, Foucault trabaja con un texto de Abeille como documento, entre otros, en donde señala cómo en los mismos esbozos de la noción de población aparece la posibilidad de revuelta por parte de un sector de ella ante una situación de penuria económica. Es decir, frente a la aparición de la población como actor social de suma importancia, aparecerá también una nueva figura de pueblo: “vemos perfilarse una partición en la cual el pueblo aparece de manera general como el elemento resistente a la regulación de la población, el elemento que trata de sustraerse al dispositivo por cuyo conducto la población existe” (Foucault, 2006, p.65). Es el pueblo, en tanto posibilidad de colectivo, el que se presenta como resistencia, se niega a ser población, se sitúa al margen de la misma, aparece como antagónico. El pueblo se rebela de las formas de individualización y de ruptura de los lazos sociales de aquel sistema vigente y emergente: el pueblo. Así, con el comienzo del biopoder tenemos la aparición de la población como “aglomeraciones individuales”, sin embargo, observamos también una figura que se escapa, que se rebela y se levanta y se resiste: el pueblo. Éste ya no como sujeto político necesariamente reconocido de forma jurídica, sino como aquel capaz de cuestionar el *status quo*.

Entendemos, entonces, que el pueblo se propone “provocar el desarreglo del sistema” (Foucault, 2006, p.64) en tanto no se reconoce como parte de la población. Esta separación o disociación entre pueblo y población es importante para poder entender la esencia misma. El pueblo como resistencia, como quien se resiste a aquel saber-poder que se emplea sobre los cuerpos dóciles, manipulados por aquellas técnicas específicas de gobierno que se propone controlar a las poblaciones en un contexto social y político determinado. Encontramos entonces tanto un registro descriptivo como explicativo a lo largo de la obra respecto al problema de lo masivo, respecto a las formas de población, público y pueblo.

6. A modo de conclusión

A partir del trabajo minucioso sobre las obras de *Vigilar y Castigar* y *Seguridad, Territorio y Población*, a lo largo de este desarrollo buscamos rastrear las formas en que aparecen diferentes denominaciones de lo masivo a partir de la utilización de otros conceptos, tales como pueblo, multitud, multiplicidad, población y público, haciendo énfasis en sus diferencias y en las condiciones de sus apariciones. También, buscamos rastrear los registros que las acompañaban, encontrando principalmente un carácter descriptivo y explicativo, en torno a ellas. Por un lado, ambos escritos presentan al fenómeno social en cuestión de forma general y especifican el contexto en que se presenta. Más aún, en relación al carácter explicativo, notamos que en ambos textos nuestro autor hace mención de los procesos vinculados a la formación y desarrollo de los fenómenos masivos que nos propusimos rastrear en distintos momentos socio históricos.

En el caso de *Vigilar y Castigar*, describiendo el pasaje de la sociedad de soberanía a la sociedad disciplinaria, Foucault da cuenta de un cambio en la forma de ejercicio de poder implicando, a su vez, la presencia del pueblo, como sujeto delimitado y reconocido jurídicamente, que se caracteriza por su peligrosidad política en potencia que puede ser puesta en acto, dando pie a situaciones de multitud o de una peligrosidad de las masas. Además, los cambios en la forma de ejercicio de poder que traen como consecuencia nuevas formas de organización social, habilitan a la conformación de multiplicidades ordenadas. Es el principal elemento frente a una política diferente e incipiente que prioriza la individualización. Frente a cambios en el sistema económico y en el sistema de acumulación, y en la intolerancia hacia ilegalismos antes tolerados, surge un nuevo manejo respecto de las multiplicidades de los cuerpos.

Estas nuevas formas de organización de los cuerpos se corresponden, también, con los antes mencionados cambios políticos y económicos de aquel momento. Algo similar encontramos en *Seguridad Territorio y Población*. Allí también encontramos un carácter descriptivo y, a su vez, un carácter explicativo. En este compilado de clases dictadas por el

filósofo francés damos cuenta de un cambio en las formas de acumulación entre los siglos XVII y XVIII en donde la población adquiere un carácter novedoso. A la misma le son adjudicadas características positivas que pueden ser adiestradas bajo los intereses de una nueva economía así como también mediante mecanismos disciplinarios novedosos que se atan a aquellos mismos intereses. Nos parece interesante remarcar la importancia que le da Foucault al deseo como forma en la que el poder se posiciona para obtener un control ínfimo y minucioso del público y, por ende, de la población; como forma de coacción general en tanto el deseo nos atraviesa como sujetos.

Por último, en ambos textos que nos propusimos estudiar aparece la noción de pueblo como aquel que se rebela frente al *status quo*, que se resiste a las formas de ejercicio del poder establecidas en los contextos estudiados. El pueblo pasa a ser una forma de resistencia. Si en el caso de *Vigilar y Castigar*, el pueblo es la condición necesaria para la realización de los suplicios, pero a su vez una amenaza para los mismos. En el caso de *Seguridad, Territorio y Población*, el pueblo se separa de la población, aunque sin dejar de formar parte realmente de ella, rebelándose de las formas de ejercicio de poder, siendo una forma posible de resistencia. Tal como expusimos, el pueblo busca provocar un “desarreglo del sistema” (Foucault, 2006, p. 64), el pueblo se levanta frente al sistema imperante.

Finalmente, cabe destacar el déficit normativo en los escritos analizados. Entendemos por registro normativo a aquellas nociones que permiten evidenciar una apreciación del fenómeno, tanto como horizonte utópico como de tecnología social de intervención política-práctica. Sin embargo, creemos que las distintas reflexiones en torno a estas formas de lo masivo y sus nociones carecen de un, al menos fuerte, registro normativo, en tanto primó el trabajo arqueológico-genealógico con documentos para responder la pregunta por una *ontología histórica del nosotros mismos*, para poder dar cuenta de cómo llegamos a ser esto que somos, y entonces creemos hay más una comprensión, descripción y explicación de ciertas situaciones sociales, que una búsqueda por cómo debería ser y por qué sería deseable o no.

Será una tarea pendiente para futuros trabajos la puesta en diálogo y articulación, desde una perspectiva de simultaneidad, de estos desarrollos con otras teorizaciones contemporáneas que aborden el problema de las masas, para poder dar cuenta de las diferentes formas de comprensión de los fenómenos masivos y, poder contribuir a la conformación de herramientas teóricas para pensar y analizar diferentes formas de lo masivo y los movimientos sociales existentes en nuestros días.

7. Bibliografía:

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001) [1944]. Dialéctica de la ilustración. En *Fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid.
- Alexander, J (1988). El nuevo movimiento teórico. En *Estudios Sociológicos*, 17, 259-307.
- Bialakowsky, A. y Blanco, A. (2019). Multitudes y “estilos funcionales”. Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte. En *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Castel, R. (2001). Presente y genealogía del presente: pensar el cambio de una forma no evolucionista. *Archipiélago: Cuadernos de la crítica de la cultura*, 47, 67-75.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985 [1972]). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- De Marinis, P. (2012). Introducción: la comunidad en la teoría sociológica. En *Comunidad: Estudios de teoría sociológica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Foucault, M. (2001). Polémique, politique et problématisations. En *Dits et écrits II. 1976-1988*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (2005 [1969]). *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2015 [1975]). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Foucault, M. (2006 [1977-1978]). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de cultura económica de Argentina. Argentina.
- Foucault, M. (2010 [1997]). *Defender la sociedad*. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2011 [1976]). *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Buenos aires: Siglo XXI.
- Habermas, J. (2010 [1981]). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Trotta.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004 [1984]). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lopez, C. (2013). población, público, pueblo; las declinaciones del sujeto en la era de la biopolítica. En *Cuadernos del Sur - Filosofía* 119 - 132, ISSN - 1668-7434.

- Lopez, C. (2012). De la vida, la muerte y la resistencia en las investigaciones de Michel Foucault sobre biopolítica. *Tópicos* núm. 23, Universidad Católica de Santa Fé, Santa Fe - Argentina ISSN: 1666-485X
- Lopez, C. (2016). "Hacer vivir dejar morir. En la era de la gubernamentalidad. Acerca de la actualidad y de los alcances del enfoque foucaultiano de la biopolítica". *Revista de Filosofía*. Volumen 72 (2016) 123-137. Universidad de San Martín y Universidad del Salvador. Buenos Aires.
- Moscovici, S. (1985). *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*. Fondo de Cultura Económica.
- Park, R. (1904 [1904]), "La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74: 361-423.
- Park, R.E y E.W. Burgess (2009 [1921]). *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago, Illinois: The University of Chicago Press.
- Poulantzas, N. (1984 [1970]). *Fascismo y dictadura*. México: Siglo XXI
- Prieto, A. (2003). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos Mejía, J. (1899). *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires: Félix Lajoaune Editor.
- Tarde, G. (2011). El público y la multitud. En *Creencias, deseos, sociedades*, (pp. 199-250). Buenos Aires: Cactus.